

Tea 250-83

Maestro de Alessandro - El

Comedia famosa.

Larate - Fernando de



250
Tea 83

*N.7 5

EL

DE

HA

Alexandro.
Tabaco, Gra
Elena.

Sal
Lid. E
los instr
al suce
e con of
que le

M
Music. De
negros l
sale que
de que

Alex. Què
esta De
Ay Oñ
la espa

Music. Po
que con
tiran al
los rayo

Alex. Mi
pues de
La capa
yo lleg

Musi. De
vista co
que vè

COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO
DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro.	2	El Mariscal.	2	Aristoteles.	2	Ostavia.
Tabaco, Gracioso.	2	El Rey.	2	Julia, Princesa.	2	Una Dama.
Elena.	2	Lidoro.	2	El Infante Camilo.	2	Un Alcalde, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lidoro, y Musicos.

Lid. El gran Principe Alexandro
se levanta aora, suenan
los instrumentos, cantad
al sucessor del Oriente.
con ostentacion Alexandro, y criados,
que le dan de vestir, cantan los

Musicos, y sale Tabaco.

Musc. De los luceros de Ostavia,
negros harpones de Amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Què mucho, si mi alvedrío
essa Deidad sujetò?

Ay Ostavia! Profeguid:
la espada. **Lid.** Bien le sonò.

Musc. Por entendimiento alumbran,
que como Deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luces vivió.
La capa: Profeguid. **Tab.** Bueno;

Musc. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad

las luces de su favor.

Sale al paño Aristoteles con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro,
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Denles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Musico. Gran Principe!

Otro Musico. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar un tono, dà
un señor como señor:
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
à los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina,
si la caridad filò.

Alex. Lidoro, amigo, no oiste
essa divina cancion
en alabanza de Ostavia?

Lid. Como la compuse yo,

A

no

no me toca la alabanza.

Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son las Musas, que me inspiraron deidades de tu valor.

Arist. El premiar à los ingenios, es de un Principe blason. Si lo que escribió el Poeta (que pocos escriben oy) es exemplar, que los versos, que enseñan con atencion à enamorar, no merecen, ni lauro, ni estimacion; los que enseñan à vivir con virtud, alabo yo, porque aquestos son escritos à la luz de la razon, y aquellos à la delicia: y se distinguen los dos, en que los unos son cuerdos, y los otros no lo son; pero el mundo està de fuerte, que se premia lo peor.

Alex. Es publico que yo adoro à Octavia? *Lid.* Sì, gran señor, y no ay ninguno que diga, que por gala, y discrecion, aunque no huvieras nacido primogenito del Sol, que no mereces de Octavia (dexo aparte tu valor) la celestial hermosura.

Alex. Aunque fue mi inclinacion, por hijo de Marte, siempre aquel encendido ardor de la guerra, mi alvedrìo Octavia sola rindiò.

Lid. Pues no basta tu grandeza para abrafarse de amor la diosa de la hermosura?

Arist. Ha lisonja! quien te diò entrada en el alma, puso à gran peligro su honor. Què dulcemente se encanta à la voz de este Arion un Principe divertido! con la verdad le engañò. Que es galàn, dice Lidoro al Principe, y no mintiò; pero sirve su lisonja

de capa à la adulacion; y verdades con lisonja, ni lo han sido, ni lo son, pues llevan, para no serlo, el engaño, y la ambicion: esta, mentira con alma, y aquel, fabula con voz.

Alex. Tabacco? *Tab.* Señor? *Alex.* Por q estando aqui no has llegado?

Tab. Señor, como estabas dado à las Musas, no lleguè.

Alex. Haces versos? *Tab.* Qual, y qual.

Alex. Son còmicos? *Tab.* Señor, sì, soy Poeta frenesi, con locura original.

Alex. Viste à Octavia? *Tab.* Vi su mucha discrecion, gala, y belleza en esta pintura. *Alex.* Empieza.

Tab. Al vivo la pinto, escucha. Saliò Octavia, y saliò el Sol,

y asiendole del cabello, por quitame allà esas luces, puso al dia como nuevo: Pues què dirè de los ojos? es locura hablar en ellos, pues teniendo esclavos blancos, se servian de dos negros.

Mirados à buena luz, con linda estrella nacieron, pues las niñas cada noche se echan à dormir con ellos. Las cejas negras, en blanco vistieron el terciopelo, y sobre nieve salian las pestañas de los cielos.

Un clavèl enano andaba por su boca tan risueño, que diò de manos à boca con el Alva, quando menos.

Con un parecer gentil hablò con la Diosa Venus, y en ella no fue milagro, porque hablaba de mysterio. Como està el Principe, dixo? respondi: su mal no entiendo, en no viendote està malo, pero viendote està bueno. Riyòse con señorío, quiero decir con dos Reynos,

porque
con la
Què ma
respond
Señora
pienfo
Enterne
à los o
(que qu
se enric
le comu
à solas
con qu
bien à
le vino
de perl
Llegò
la fui,
y despu
de Tyr
(tela qu
de apa
se que
à un b
casto y
reempl
Ha fer
esparci
en dos
el cabe
volar l
à baxa
Yo m
pero r
no esp
y si t
que te
si tien
afido
al Cie
Dixon
que el
darle à
por es
baxò
del sol
que y
si me
vida p

por-

porque la boca partía
 con la risa los Imperios.
 Què mal tiene? replicò;
 respondila à lo discreto:
 Señora, de mal de Octavia
 pienso que se està muriendo.
 Enterneciòse, y llevando
 à los ojos el lenzuolo,
 (que quando lloran las Damas,
 se enriquecen los pañuelos)
 le comunicò al cambray
 à solas su sentimiento;
 con que al nevado cendal,
 bien à costa de su dueño,
 le vino como nacido
 de perlas este secreto.
 Llegò à Palacio, à su quarto
 la fui, gran señor, siguiendo;
 y despues que se quitò
 de Tyro el ropage Griego,
 (tela que tiene verguenza
 de apartarse de su dueño)
 se quedò nevando copos
 à un blanco cendal Armenio,
 casto velo de Diana,
 templado armiño de Venus.
 Ha señor, si la miràras
 estarcir sobre su cuello,
 en dos partes dividido
 el cabello, y sin asseo
 volar luces por el ayre
 à baxar à su elemento!
 Yo muchos pelos he visto,
 pero tan largo, y tan bello
 no espero verle jamás;
 y si tù le vès, sospecho,
 que te llevan aquel dia,
 si tienes entendimiento,
 asido de voluntad,
 al Cielo por un cabello.
 Dixome: Dile à Alexandro,
 que el Rey su padre ha dispuesto
 darle à la Princesa Julia
 por esposa, que el decreto
 baxò aora, segun dicen,
 del sòlio de su Consejo,
 que yo le verè esta tarde,
 si me concediere el tiempo
 vida para que le diga

la gravedad de mis zelos.
 No pudo passar de aqui,
 porque se asomaron luego
 al balcon de las pestañas
 unos pedazos de cielo,
 tan bellos, y tan hermosos,
 que dixeron los Luceros,
 que son plateros del Sol,
 mirandolos muy atentos,
 que con fer perlas tan niñas,
 no se les hallaban precio.

Arist. Bien este necio ha pintado
 en sus amorosos versos
 à Octavia, de ingenio son,
 pero es vicioso el ingenio.
 Què doctrina facará
 este engañado mancebo
 de esta pintura amorosa?
 Animar vivos incendios
 al amor, turbar el juicio,
 dañar el entendimiento,
 y destruir por un gusto
 los Reynos, y los Imperios.
 Mucho pudiera decir
 en razon de los ingenios;
 pero passe por cordura
 lo que se dexa en silencio,
 que no faltará ocasion
 para decirlo à su tiempo.
 Salgamos à reprimir
 juveniles desaciertos,
 que los discipulos viven
 en quanto dura el Maestro.

Sale Arist. Alexandro? Gran señor?

Alex. Ya, Aristoteles, culpaba
 vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
 el deseo, no el amor,
 y es facil el argumento;
 porque si la imagen vive
 en aquel que la recibe
 por luz del entendimiento,
 y vos en mi pecho estais
 por lealtad, y por amor,
 quando no os veo, señor,
 en el alma os retratais:
 Y es discurso prevenido,
 y muy conforme à razon,
 el ver por el corazon,
 y no ver por el sentido.

A 2

Alex.

Alex. Quedemos solos. *Tab.* No dura la dicha con el agravio: mil ducados este Sabio me quita de mi pintura.

Vanse, y quedan solos.

Alex. Aristoteles? *Arist.* Señor?

Alex. Pues por sabio Consejero os tiene mi padre, y yo por amigo, y por Maestro, fuerza será que me deis, como quien sois, un consejo.

Arist. Señor, el peligro está en acertar con el bueno, que dar consejo es muy fácil, y por mas difícil tengo el admitirlo, que el darlo; porque si el sabio mas diestro le dà contra la opinion del que le pide, sabemos, que se pone à dos peligros: uno, à disgustar el dueño; y otro, à disgustarse à sí; y es desgracia del sugeto, que aplicando un defensivo, para dar vida al enfermo, le desprecien la triaca, y le apliquen el veneno.

Alex. Bien sabeis quanto os estimo.

Arist. Y vos sabeis lo que os quiero; pero el gusto de un señor es delicado instrumento. Si os aveis de disgustar del consejo, y de su dueño, miradlo bien, porque yo he de decir lo que siento: Y porque templeis la ira, si os disgustare, primero este aviso quiero daros. El consejo es un espejo del sabio, miraos en él, y si no os parece bueno, porque os hace mala cara, el que le dexeis apruebo, pero no que le quebreis; que el que tiene algun defecto en la vista, quando mira al Cielo claro, y sereno, con ser espejo del Mundo, le parece mal el Cielo,

mas siempre le dexa sano dentro del entendimiento.

Heme declarado? *Alex.* Sí.

Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento:

Ya sabeis que fui inclinado, de mi heroyco nacimiento, à la guerra, y que segun me inspira Jupiter Règio, me anima mi corazon, me califica mi esfuerzo, y mi valor se acredita con los vitales alientos. Es poco ganar un Mundo, yo juzgo que el Universo, à mi grandeza, no ay duda, le avrá de venir estrecho; porque segun mi valor, para que viva contento, ò se ha de ensanchar el Orbe, ò se ha de hacer otro nuevo, porque este que está criado, es para mí muy pequeño.

Arist. No passeis mas adelante: esse militar aliento es propio de vuestra sangre; pero lo que os aconsejo, que conserveis, si ganais, que el conquistar los Imperios, mas consiste en la fortuna, que en la fuerza; el mantenerlos en justicia, es el blason Imperial del vencimiento, por ser mejor no ganarlos, que ganarlos, y perderlos.

Alex. Es verdad; pero decidme, quien dirá que este ardimiento bético, aqueste valor, y este espíritu sobervio se ha sujetado al amor?

Arist. Quien lo ha de decir? los mesmos que os hicieron, esos Dioses, que están en el Firmamento: Venus os dà su calor: luego amor infunde Venus?

Alex. Yo adoro à Octavia; mas ella, que viene à verme sospecho, y podrá impedir:— *Arist.* Oídmel: El Aguila nueva, el vuelo que dà primero, es salir

à gozar de su elemento.
El padre la và guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
cebase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella,
por agotar el lucero,
ò no buelve, ò buelve tarde
à su verdadero centro:

Aguila nueva salis
à el ambito del gobierno.
Yo, como padre, os aviso,
y os llamo con el consejo,
el sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos:
Si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
Si allà està la volunrad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que un espiritu no informa,
quando està sin vida un cuerpo. *vase.*

Alex. Un Oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde reyna Amor,
el Sabio no tiene Imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con un pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? *Octav.* Señor?

Alex. Vos con llanto? què pesar
pudo al Cielo disgustar?
quien ha eclipsado el Amor?
mi bien, què os ha sucedido?

Octav. Lo que es fuerza que sepais.

Alex. Por què, señora, llorais?

Octav. Señor, porque os he perdido.

Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme à mi no es posible.

Octav. Ser vuestra yo, es impossible.

Alex. Què decis? *Octav.* Estoy mortal!

Alex. Quien se me puede oponer?

Octav. El ser yo tan desdichada.

Alex. No ay desdicha siendo amada;
vuestro soy, y lo he de ser:

quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.

Alex. Quien le fulmina? *Octav.* Un pesar.

Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.

Alex. Quien lo executa? *Oct.* Un traydor.

Alex. Contra quien? *Octav.* Contra mi fé.

Alex. La causa? *Octav.* Querer os yo.

Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.

Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Si sè.

Alex. Pues habládme claramente,

sepa yo, divina Octavia,

quien os ofende, y me agravia.

Octav. Escuchadme atentamente:

Principe, y señor, querer

con finezas, y suspiros

referiros que os adoro,

que os idolatro, que vivo

en fé del amor que es tengo,

que os debo dulces cariños,

que anteponcis à la vida

los riesgos, y los peligros,

serà escusado, supuesto,

que entre dos que se han querido,

qualquiera encarecimiento

es hyperbole sucinto.

Dexo aparte las finezas,

paso por los peregrinos

favores con que me honrais:

supongo los alvedrios

en sola una voluntad,

no alabo los siempre vivos

afectos de nuestro amor,

que no es tiempo, dueño mio,

de traer à la memoria

pundonores tan divinos,

quando està el honor pidiendo

remedio contra el peligro.

Avrà seis horas, señor,

(con què pesares lo digo!

con què dolores lo siento!

y con què penas lo explico!)

que el Capitan de la Guardia,

de parte del Rey Philipo

vuestro padre, à quien los Dioses

con-

concedan de vida un siglo,
 llegò à mi quarto con seis
 Capitanes escogidos
 de la Guardia Macedonia,
 y con secreto me dixo,
 que entrasse en una carroza,
 que me esperaba en el circo,
 sin que diese de mi ausencia,
 ni de mi partida indicio.
 Obedecile turbada,
 sin poder daros aviso,
 por estàr todos los passos
 cerrados con los Ministros.
 Entrè en la carroza, y dando,
 con el secreto debido,
 el Capitan à su gente
 todo el orden por escrito,
 los Pégasos voladores,
 ligero parto del Nilo,
 en menos de media hora
 à la puerta de un Castillo
 me pusieron, rodeada
 de cien Soldados Gelinos.
 Por el fuerte Mausèolo
 entrè, cuyo obscuro sitio,
 al baxar un caracol,
 de la muerte retorcido,
 entendì que me llevaban
 al sepulcro del Abismo.
 Salì à una quadra, señor,
 cuyo dòrico edificio,
 con un trono autorizaba
 la magestad de su sitio.
 Sentados en èl estaban
 Numancio, Fabio, y Lisipo,
 Satrapas de Macedonia,
 y à su lado Federico,
 de la Casa de mi padre
 sangriento, y vil enemigo.
 Aquí, dixo en altas voces,
 viene Octavia, de Utelino
 Duquesa, y de Macedonia
 hermosísimo prodigio,
 segunda Elena de Grecia,
 pues tiene al Principe invicto
 Alexandro, y successor
 de nuestro sacro Philipo,
 tan prendado, que desprecia
 el fugeto peregrino

de Julia, hermosa Princesa
 de los Imperios de Egypto.
 La desigualdad es grande,
 y si el Principe, vencido
 de su belleza, se casa
 (que es ignorancia decirlo)
 con Octavia, nuestro Imperio
 ferà escandalo nocivo
 de las gentes, y el remedio
 mas eficáz, y preciso
 es, que muera Octavia: Aquí
 los Jueces vengativos
 me ordenaron, que dixesse,
 si estava por vos rendido
 mi corazon, ò si vos
 violentabais mi alvedrío.
 Yo entonces (aquí, señor,
 os pretendo agradecido,
 os invoco generoso,
 y os aclamo compasivo.)
 Yo entonces, digo, llevada
 de lo mucho que os estimo,
 dixè: Satrapas de Grecia,
 y de su Imperio Ministros,
 no solo quiero, idolatro,
 adoro, pretendo, sigo
 firme, amante, enamorada
 à Alexandro; pero digo,
 que los tormentos de Tebas,
 las prisiones de Caylo,
 los Cautiverios de Persia,
 las penas de los Asirios,
 los incendios de Caldèa,
 y de Grecia los martyrios,
 no seràn todos bastantes
 à sacar del pecho mio
 al Principe, à quien venero
 por amante, por benigno,
 por esposo, y por señor
 de potencias, y sentidos.
 No huve formado, señor,
 el ultimo acento fino,
 quando salì de una quadra
 un rigoroso Ministro
 con un alfange en la mano,
 cubierto el rostro atrevido.
 Executa, dixo Fabio,
 Presidente vengativo
 de aquel tyrano Consejo,

nuef-

nuestro decreto : En los siglos
no quede memoria , no,
de este hermoso basílico.
En este dolor , en este
impensado torbellino
de males , se turbó todo
este organizado vidrio,
latió con intercencias
el material edificio.
A eclipse tocó la vista,
à ruinas los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
Adonde estàs , Alexandro?
dixe con tiernos gemidos:
por ti muero , dulce dueño,
por ti me matan , bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aquí llegaba mi afecto,
quando de oculto retiro
salí , que cubierto estaba
de un rojo volante Syrio,
el gran Monarca mayor
que veneraron los siglos,
(vuestro padre) à quien el Orbe
aclama el justo Philipo,
entre severo , y piadoso,
entre justiciero , y pio,
asíndome de la mano
(favor que anuló el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa , este horrible amago
de la muerte , que aveís visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruína aviso.
La Princesa Julia , esposa
es del Príncipe mi hijo,
vos estorvais estas bodas
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis
es conocido delirio:
el que os tiene , vanidad
de su juventud , y vicio.
Tomad estado , Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo os daré esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo

de vuestra Casa : Alexandro,
de Julia ha de ser marido.
Si pretendéis el laurèl,
si no cessa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais à su amor oídos,
esta sentencia , este horror,
este amago , este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro , en quien miro
la sucesion de este Imperio,
que seais vos un presagio
de la muerte , un desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra Casa,
vida , Estado , y Señorío,
en las sombras de la muerte;
ò en los Reynos del olvido.
Esto dixo , y con el orden,
secreto , guarda , y estilo
que me llevaron , bolví
à Palacio à dar aviso
à vuestra Alteza , señor,
por quien muero , y por quien vivo.
Y supuesto que los hados:
(ò quien no huviera nacido,
para articular aora
este rigoroso arbitrio!)
Supuesto , digo , que el Cielo,
(no sè , mi bien , lo que digo)
que los inmortales Dioses,
de su sòlio cristalino
ordenan , quieren , decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia , (què horror!)
que os pierda yo , (què martyrio!)
que me dexéis , (què pesar!)
que me olvideis : (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brío,
os pido , os suplico , os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos días de cariños,
que ameís à Julia , señor,
que os rindais à su alvedrío,
que su balleza adoreis.

Vues-

Nuestro amor fue como el lirio,
 flor que nace para ser
 de las flores el martirio.
 Julia os merece, señor,
 ella es Princesa de Egypto,
 dichosa, y yo desdichada,
 segura, y yo con peligro.
 Halle gracia en vuestros ojos,
 y yo en los vuestros retiro;
 ella prive, y cayga yo,
 ella reyne sin olvido;
 ella os goce, y yo lo lllore,
 halle premio, y yo castigo.
 Ella nació para amarnos,
 no deis disgusto à Philipo
 vuestro padre, ni alteréis
 aquestos Reynos unidos.
 Lo que fue ya se pasó,
 ya no será lo que ha sido,
 llevese el mar lo llorado,
 el Fabonio los suspiros,
 el Zéfiro los requiebros,
 y el olvido los cariños.
 Mi bien, mi señor, mi amante,
 todo el tiempo lo ha vencido:
 caíais con Julia, señor,
 que yo sola, sin alivio,
 sin alma, sin vida, muerta,
 sin amparo, sin auxilio,
 perseguida, desdichada,
 antes que os vea, bien mio,
 arrullar en otros brazos,
 asistir en otro nido,
 vivir de otra voluntad,
 y seguir otro destino,
 daré mi vida à la muerte,
 para que digan los siglos,
 para que publique el Orbe,
 para que sienta el Abismo
 la mas infeliz tragedia,
 el mas extraño prodigio,
 que vieron desde los Cielos,
 Astros, Planetas, y Signos.

Alex. En todo el gusto ofendido,
 en toda el alma agraviado,
 con justa causa admirado,
 y con mayor suspendido,
 quedo, si, de haverte oído,
 y sobre el dolor tyrano,

el mas cruel, el mas vano,
 y el mas ingrato tambien,
 es decirme tú, mi bien,
 que à Julia le dè la mano.
 Todo lo que no es vivir
 de tu amor, es ofender
 la gravedad de mi ser,
 y es condenarme à morir.
 El Rey no ha de permitir
 con Cesario Señorío,
 violentar el gusto mio,
 dedicado à tu belleza,
 que la suprema grandeza
 no se opone al alvedrio.
 Por los Dioses soberanos,
 que aunque supiera perder
 la vida:—

Ottav. No, dueño mio,
 muchos años la goceis;
 mejor es que yo la pierda
 por adoraros, pues es
 el mayor blason quereros,
 y el morir por vos despues.
 Casaos con Julia, señor,
 pues así lo quiere el Rey,
 tenga la razon su esfera,
 la Magestad su dosèl,
 su pundonor la Corona,
 su cumplimiento la ley,
 el estado su lugar,
 y su decoro el laurèl:
 muera yo por infeliz.

Alex. Vos me aconsejais, mi bien,
 que os pierda? *El lienzo en los ojos.*

Ottav. Si. *Alex.* Vos decís,
 que à la Princesa le dè
 la mano de esposo? Quando
 aveis de ser mi muger,
 vos con llanto me pedís,
 que à otra dama quiera bien?

Ottav. Si, porque de otra manera
 sè, gran señor, que os perdeis.

Alex. Pierdase la vida, acabe
 la grandeza, y el poder,
 mejor es que no escuchar,
 que con lagrimas llegueis
 à decirme que me case
 con otra, si os quiero bien:
 Con llanto pedís mi muerte?

Ottav. La
 y la raz
 si la qu
Alex. De q
 quando
 està reb
 con el m
 que con
 solo al
 y que p
 y pierda
 el Cielo
 la vâ a
 y que c
 que no
 Pues as
 porque
 viendo
 por ser
 despid
 cuyo ne
 de lagri
 en favor
 os cons
 y os af
 porque
 ni pue
 remedio
 para ab
 los hum
 que lag
Alex. Tab. S
Alex. Què
Elena. Con
Alex. Mi b
Ottav. Està
Alex. Yo,
Ottav. Què
Ottav. Mit
Alex. Què
 quando
Ottav. Dich
 tan subli
 Ois, señ
Ottav. Que
Alex. Duqu
 que vien
Elena. Y à

Ottav.

Oñav. La vida os pido con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.

Alex. De què forma? *Oñav.* No avéis visto
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el Cielo (de compasivo)
la và alhagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga à perder?
Pues así yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser conmigo tan fiel,
despido aqueste rocío,
cuyo nevado tropèl
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fé,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder:
porque no ay oy en el mundo,
ni nunca lo pudo aver,
remedio mas eficaz
para ablandar de una vez
los humanos corazones,
que lagrimas de muger.

Tab. Señor, que viene tu padre.

Alex. Què dices? *Tab.* Que viene el Rey.

Elena. Con èl viene la Princesa.

Alex. Mi bien, yo os verè despues.

Oñav. Està bien, el Cielo os guarde.

Alex. Yo, Duquesa, dispondrè:-

Oñav. Què, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.

Oñav. Miradlo, señor, mas bien.

Alex. Què he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?

Oñav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced:

Ois, señor? *Alex.* Què mandais?

Oñav. Que en fin, mi esposo sereis?

Alex. Duquesa, el alma:- *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.

Elena. Y à su lado la Princesa.

Oñav. Dios te guarde.

vase.

Alex. A Dios, mi bien.

vase.

Tab. Oyes, Elena. *Elena.* Què quiereres?
no me puedo detener.

Tab. En grande peligro estamos.

Elena. Tabaco, dime, por què?

Tab. Amiga, si se descubre,
como suele suceder,
que los dos avemos sido
del habito de pequè,
terceros, nos han de dar
docientos en el embès.

Elena. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, y otro papel
à mi ama, ni à tu amo.

Tab. Ama mia, yo no sè
fino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elena.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.

Tab. Yo el jardinero serè;
mas vos ingeris las plantas.

Elena. Mentis, infame. *Tab.* Està bien:
no te hagas luego de pencas
quando con ellas os den.

*Vanse, y salen el Rey Filipo, la Princesa Ju-
lia, el Infante Camilo, y Aristoteles.*

Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.

Princesa. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.

A casarme, gran señor,
con el Principe he venido:
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor,
que heredando, como heredo,
por mi padre Julio Tito
el ser Princesa de Egipto,
heroyco blason de Alfredo,
halle al Principe prendado,
con amor tan peregrino
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado.
Sin dar estado, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor

B

à peligro de adquirir
 un disgusto de por vida,
 y à ser zelosa homicida
 la magestad del vivir.
 Y supuesto que la accion
 es en mi naturaleza,
 y que la misma grandeza
 justifica mi passion:
 dème vuestra Magestad
 licencia para partirme,
 adonde el honor confirme
 su imperiosa gravedad:
 que mas quiero padecer
 duelo en el desprecio mio,
 que un zeloso desvario,
 cometa de mi poder:
 que es oprobio conocido,
 y no menos declarado,
 venir à tomar estado
 con esposo divertido:
 que la ley del pundonor,
 con decoro establecida,
 manda, que toda una vida
 viva con solo un amor.
 Y si Alexandro porfia
 en querer bien à esta Dama,
 viviendo de agena llama,
 y muriendo de la mia,
 no me està bien adorar
 à quien no me ha de querer,
 que adorar, y aborrecer
 es necesidad singular.
 Y así, vuestra Magestad
 apague este incendio Griego,
 ò casefe Octavia luego,
 ò se me dé libertad:
 que mas quiero generosa,
 por conservar mi blason,
 morir sin esta passion,
 que vivir, y estàr zelosa.

Rey. Princeza, ya he prevenido,
 para este daño presente,
 el remedio conveniente,
 ya Octavia tiene marido.
 El Infante de Sidon
 Camilo, del Rey de Tyro
 hijo, cuyo ingenio admiro
 por su rara discrecion,

esposo será de Octavia:
 Aristoteles. *Arist.* Señor.
Rey. De esta eleccion, què sentis?
Arist. Acertada es la eleccion,
 si vuestra rara prudencia
 la executa sin rigor:
 llamo sin rigor, mirando
 con los ojos de la union
 el tiempo, mas conveniente
 debido à la execucion:
 porque ay tiempo en que no logra
 la justicia, por veloz,
 por activa, y rigorosa,
 el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
 de mi Consejo: vos sois
 mi mayor Privanza: sea
 vuestro parecer el Sol
 desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
 ofrecedle por esposa:
 à la Duquesa, que yo
 os dirè mi sentimiento:
 luego hablarèmos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
 que ya os culpaba mi amor:
 como os ha ido en la caza?

Infant. Del bosque de Macedonia
 vengo, señor, à rendiros
 las gracias del superior
 afecto con que tratais,
 quien para servir nació
 vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
 à los muchos beneficios,
 que de Tyro, y de Sidon
 he recibido, y pretendo
 (por debida obligacion)
 casaros oy de mi mano:
 La Duquesa Octavia es oy
 de la Casa de Utelino,
 (sangre mia) nuevo sol:
 esta merecis, Camilo,
 por su rara discrecion,
 por su hermosura, y por ser
 de Macedonia blason,
 ser vuestra esposa,

Infant.

Infant. Que esto escucho *ap.*
 quando adorandola estoy,
 fin que este secreto sepa
 otro, que mi corazon!
 Señor, por merced tan grande
 à vuestras plantas estoy,
 anteponiendo el afecto
 à lo que puede la voz
 articular; y pues llega
 à decir el corazon
 lo que ha tenido el silencio,
 à la Duquesa adorò
 el alma por simpatia
 de las Estrellas, que son
 inteligencias, que imponen
 leyes à la inclinacion,
 preceptos al alvedrío,
 y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrará
 Macedonia con honor,
 la vuestra, y la de Alexandro.

Princes. Quien sin ventura nació, *ap.*
 tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, señor,
 conviene que la deis parte
 de este concierto, que yo
 diré lo que me dictare
 la razón, y la razón. *Sale Octavia.*

Rey. Octavia? *Octav.* Señor?

Rey. No puede
 humano poder violar
 el decreto singular
 de los Dioses, porque excede
 aquel impulso divino
 à nuestra misma pasión.
 El Infante de Sidon
 por esposo peregrino
 os ofrece mi grandeza,
 estimad vuestra ventura.

Princes. Merece vuestra hermosura
 esta superior alteza.

Infant. Y será inmortal en mi
 este lazo superior,
 como lo ha sido mi amor.

Octav. Qué desgraciada que fui! *ap.*
 Cielos, qué escucho! al Infante
 por esposo me ofreceis!

Rey. Si, Octavia, vos mereceis

fant.

tener tan dichoso amante.
Princ. Qué decis? *Oct.* Que fue mi estrella
 alma del afecto mío,
 pues impone à mi alvedrío
 leyes para merecella:

ay de mí! *Rey.* Bien se conoce,
 Octavia, vuestra cordura.

Princes. La nobleza se asegura
 quando al honor reconoce.

Rey. Grecia à un tiempo ha de lograr
 dos casamientos, Duquesa,
 el de Julia la Princesa,
 y el vuestro. *Arist.* Si à executar
 se llegan los dos, primero
 se case con el Infante
 la Duquesa, que à un amante
 sirve de norte el Lucero
 que idolatra; y si le ve
 en otra esfera eclipsado,
 lo que fue vivo cuidado,
 es desmayo de su fé.

Casa à Octavia, gran señor,
 primero con el Infante:
 este arbitrio es importante. *ap.*

Rey. Está bien. *Oct.* Sirva el dolor *ap.*
 de apresurar à la vida
 la muerte, pues la deseo.

Rey. Logrese nuestro trofeo.

Princes. Su pasión es conocida.

Infant. Haga de mi dicha alarde
 el corazon venturoso.

Princes. El Infante es vuestro esposo.

Octav. Qué desdicha! el Cielo os guarde.

Vanse todos, y queda Octavia.

Aquí dió fin mi esperanza,
 aquí mi vida acabò,
 aquí murió mi deseo,
 y cesò mi pretension.
 Era mia, claro està,
 que avia de morir en flor.

Sale Alexandro.

Alex. Mi bien, Duquesa, qué es esto?
 sospecho que el Rey salió
 desta quadra: hubo consulta
 en agravio de mi amor?
 qué ordenò mi padre? *Octav.* Cielos,
 matadme, no viva yo,
 porque no es justo que viva

quien sin ventura nació.

Alex. Què dices? *Ottav.* Què he de decir,
querido dueño, y señor?
fino que con el Infante
mi desdicha me casò.

Alex. Quien lo ordenò? *Ott.* Vuestro padre.

Alex. Es vana su pretension:
no es posible. *Ott.* No es posible?

Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro deseo.

Ottav. Prive, señor, la razon:
oponeros al decreto
de vuestro padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
así, mi bien, lo ordenò;
revocar este decreto,
no es posible. *Alex.* Què rigor!
quereis que me case? *Ottav.* Sí.

Alex. Gustais que me case? *Ottav.* No.

Alex. Declaradme aqueste enigma.

Ottav. El alma le declaró:
No aveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra à un niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò arbitrio del corazon?
Pues así yo, como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo que os caseis, señor.
Pero què viene à importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga sí,
si el alma dice que no?

Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos,
que la dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño

en olvido se bolviò:

Para què es, Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpòn?
bolved, señora, la aljava,
pues veis que tan muerto estoy.

Ottav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa pafsion,
yo podrè decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder,
(pues son contra mi opinion)
para quien no se defiende
bastaba fuerza menor.

Alex. Y yo què dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir à la que venero
como à Deidad superior,
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
que mi estrella fulminò,
no bastaban de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?

Ottav. Què decis, Principe invicto?
así agravias mi valor?
así castigais mi fé?
y así negais al amor,
que se debe por derecho
à fé, que nunca mintiò?
Yo no amaros? (què locura!)
yo saltaros? (què dolor!)
vivir sin vos? (què ignorancia!)
olvidaros? (què traycion!)
si no olvida quien bien ama,
còmo puedo olvidar yo?

Alex. Pues por què, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
por què irritais mi valor?
por què despreciais mi afecto,

y

y mi firme inclinacion,
sabiendo que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son,
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcísimo laberinto
del que en ellos se perdiò?

Ottav. Por què, mi bien? porque en esta
atrevida oposicion,

en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta mi fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apeteccida
idolatro una pasión;
y como por ella muero,
os ruego que ameís, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa Amor.

Alex. Antes morirè primero,
que la dè la mano yo.

Ottav. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta
la dura constelacion.

Ottav. Pues mirad, que nos anuncia,
desde la Estrella menor,
hasta el Lucero mas grave,
severa disposicion.

Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voy,
ya anticipa la prudencia
advertida prevencion.

Y vos, de mi vida impulso,
que con negros rayos dos
hacéis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion,
no remais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia à nuestros amores,
que he de casarme con vos.

Ottav. Pues disponed de mi vida.

Alex. Esta idolatra mi amor.

Ottav. La vuestra es sol de la mia,

y luz de mi corazon.

Alex. Ayrosísimo peligro:-

Ottav. Querido esposo, y señor:-

Alex. Menosprecio de la vida:-

Ottav. Alma de la estimacion:-

Alex. Permitid, que las cadenas,
que tan puro amor forjó:-

Ottav. Ni se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ottavia, y Elena.

Elena. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?

dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa aurora.

Ottav. Estas que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la pasión
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.

Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche à morir,

para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?

Si con el Infante dais
la muerte à todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar à disgusto
ha sido el luto mayor.

Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar?

Sale Tabaco.

Tabaco. Donde voy?

està la Duquesa aqui?

Ottav. No te turbes, aqui estoy:
què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi Señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera Region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenò, que con secreto,
(esse no le dirè yo)
que te diese este papel
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos,

que

que la vida, y el honor.
El papel es este; y porque
encontré al Emperador
Philipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon,
y temo que si nos vè
en este quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con doscientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y quiero hacerme de pencas
à pie, y à cavallo no.

Hace como que se va.

Otav. Espera, Tabaco. *Tab.* Pienso,
que soy Tabaco de olor,
y quisiera serlo de humo
en esta ocasion; à Dios. *vase.*

Elena. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abre, y lee.

Otav. Dice así: Si en el farao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego Amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon,
te mandare el Rey, que dès
al Infante de Sidon
la mano, responde, *Otav.*
como soy tu esposo yo,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
fabrè morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro. A Dios.

Elena. Guarda, señora, el papel,
que la Nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio,
y el Rey con la ostentacion
mayor, que vieron los Orbes,
à su lado el de Sidon:
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta quadra. *Otav.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,

ò sin el, para blason
de mi honor, y mi fineza
la muerte; pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elena.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se descuaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del Amor.

*Tocan chirimias, y atabalillos, y salen
Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infan-
te, el Principe; y para danzar el farao
el Mariscal, y Damas; y si huviere dos,
mejor: las Damas se sienten à su tiempo
en unas almohadas, à la esquina del es-
trado, y toda la Compañia repar-
tida à los lados.*

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder
con este incendio Troyano.

Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el Amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.

Princesa. El Principe, con disgusto,
mal disimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y *Otav.* su poco gusto.

Infant. La divina honestidad
de la Duquesa, asegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su Deidad.

Alex. Aunque le pese al poder
de esta Règia Monarquia,
ha de ser *Otav.* mia,
ò la vida he de perder.

Otav. Aunque la fuerte homicida
se oponga à mi señorío,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.

Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey. Aqui el poder ha de obrar.

Otav. Todo consiste en amar.

Alex. Con el amor no ay violencia.

Infant. Quien mi dicha ha de impedir?

Princesa. Quien se me puede oponer?

Alex. Amor, morir, ò vencer.

Otav.

Ottav. Amor, vencer, ò morir,
y mejor arbitrio es,
pues el amor me le dà;
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.

Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior
con el festivo primor,
debido à la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el farao, porque el Infante,
como verdadero amante,
la dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.

Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.

*Lidoro (aviendose sentado las Damas en su
esdrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en
sillas) haga reverencia à los Reyes, dance,
y despues saque à empezar el farao à una
Dama, y como vayan los Musicos cantan-
do, dancen de dos en dos, basta que saque
el Infante à la Duquesa: ella dexa
caer el papel de Alexandro
à su tiempo.*

Musíc. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Sòlio sagrado de Delo
compiten à lucen el Mayo, y Abril.
Las Deidades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y gyran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados volantes cometas,
estaciones se juran de régios Planetas,
adonde las almas se tocan perfectas.

*Buelven à repetir, basta que danzando el
Infante con Ottavia, ella dexa caer el papel
de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la
reverencia uno à otro, y en tanto que èl
le lee, danzan otros dos.*

Infant. Suplico à tu Magestad

cesse el farao, porque tengo
(ay de mi!) que hablarte à solas.

Arist. El Infante alzò del suelo
un papel de la Duquesa.

Rey. Alguna desdicha temo.

Alex. Què hiciste, mi bien? *Ottav.* Señor,
valerme de tu precepto:
tu papel leyò el Infante.

Alex. Cordura fue de tu ingenio.

Princes. La que nació sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento. *vanse.*

Rey. Quedemos solos; no os vais,
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.
Arist. Gran señor, ya os obedezco.

Rey. Ya estamos solos, Infante,
decid vuestro sentimiento.

Infant. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
Solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
à quien no eclipsaron nunca
los nublados del desprecio.

A la Duquesa Utelino

(fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto)

se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivèz serà duelo.

Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.

Antes de averme empeñado,
fuera mas justo leerlo;
pero aora solo pide
este peligro el remedio.

Para con vos esto basta,
de vuestra Casa soy deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio,
Infante soy de Sidon,
bolved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio,

que

que hombres como yo, no sufren
tan ciegos arrojamientos,
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *vase.*

Arist. Siempre temí, gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.

Rey. Llamadme luego à Alexandro.

Arist. El viene aquí, gran señor.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo:
Alexandro, sin pasión,
es vuestro aqueste papel?

Alex. Todo quanto dice en él
escribió mi corazón.

Rey. Sabéis que al Infante di
à Octavia? *Alex.* Yo soy su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mí.

Rey. Qué decidis? *Alex.* Que la Duquesa
de Utelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.

Rey. Vuestra esposa es la Princesa.

Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no aveis de mandar, señor,
que yo me case à disgusto.

Rey. Vos queréis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante?

Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.

Rey. Con liberales misterios
dais lo que el valor ganó.

Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.

Rey. En qué lo fundais? *Alex.* Lo fundo
en que aquesta Monarquía
es para mi valentía
un solo jardín del Mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto
se le quitaré mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, está temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante

el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho, que de varato
à Grecia le dè al Infante.

Rey. Pues cómo vuestro valor
al amor se ha sujetado?

Alex. Porque nunca es buen Soldado
el que no ha tenido amor:
y si yo no le tuviera,
no me pudiera alentar
à vencer, y à conquistar
toda la redonda esfera:
y es mi razón evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas tímido ha enseñado
el amor à ser valiente.

Arist. Hacer del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio, señor,
se ha de decidir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:
que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, será virtud,
quando el propio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.

Amor no hace Monarquías,
antes por él se perdieron.

Alex. Los que amaron, no admitieron
fútiles filosofías.

Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.

Alex. Quien os dixo, que el querer
no es alma de la razón?

Arist. Seràlo, quando la fama
no peligrà en el fugeto.

Alex. Nunca se pierde el discurso
por querer bien à su Dama.

Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razón.

Alex. Eso no puedo entender:
decidme, si estoy prendado,

no he de amar, y porfiar?

Arist. No señor, no aveis de amar
contra la razon de estado.

Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi pasión,
vos mudarais de opinión.

Arist. Saben mal los defengaños.

Rey. Baste, Alexandro. *Arist.* Señor, *ap. amb.*

si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.

Rey. Què medio tomar se puede
en un negocio tan grave?

Arist. Lo que os puedo asegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es posible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decís;
pero no quiere ausentarse.

Arist. Yo os dirè, en estando solos,
de què fuerte serà facil,
y por aora conviene
alguna esperanza darle
de que ha de ser la Duquesa
su esposa: porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse, ò de alterarse.

Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais, que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa,
con que templará al instante
su pasión, y sus rezelos.

Rey. Vos sois político grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.

Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivèz disgustarme,
reparò que sois mi hijo;
y así, con amor de padre
procuro vuestros aumentos:
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja, que os ampare,
y que si fuere posible,

que con la Duquesa os case.

Alex. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de padre.

Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelaré constante
vuestra fé, porque veais
logrado un amor tan grande.

Echase à los pies del Rey.

Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad,
Alexandro: el Cielo os guarde.

Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.

Princesa. Aqui està el Principe: honor,
pues sois zeloso Juez,
falgamos oy de una vez
deste mal pagado amor. *Salé.*

Alex. Aqui viene la Princesa, *ap.*
quiero hacer que no la he visto.

Princesa. En vano el pesar resisto.

Alex. Voy à hablar con la Duquesa.

Princesa. Alexandro? *Alex.* Gran señora?

Princesa. A solas os quiero hablar:
fentaos, y mi sentimiento,
como Principe escuchad.

No he de cansaros, sabiendo,
que està sin gusto un galán
con dama que no ha querido:
yo serè breve, sin dar
que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.

Vine à casarme con vos
avrà seis meses, y mas;
(años para mi decoro,
figlos para mi deidad,
para mi entereza agravios,
si yo me puedo agraviar.)
Prendado os hallè, señor,

C

que

(que no lo podeis negar)
 de la Duquesa Utelino,
 disimulé mi pesar
 hasta aora, por vencer
 tan grande dificultad,
 con no darme por sentida,
 que en llegando à declarar
 una muger como yo
 sus zelos, la Magestad
 del Cielo de su grandeza
 se desliza, si no cae.
 Yo en efecto no pretendo,
 que por fuerza me querais,
 que fuera en vos ignorancia,
 lo que en mi temeridad;
 ni quiero que por estado
 (el arrojé perdonad)
 os caseis conmigo, siendo
 este amor sin igualdad;
 porque tener yo marido,
 y Octavia tener galán,
 es infamia de la vida,
 y oprobio de la amistad,
 que las leyes del honor
 escritas con alma están
 en el libro de la honra,
 y no se rompen jamás.
 Ultimamente pretendo,
 que me habéis con claridad:
 quien à mi me ha de querer,
 ni aun al Sol ha de mirar.
 Si vos tenéis alvedrío,
 yo tengo mi libertad,
 no engañéis mi desengaño,
 porque à vos os engañais.
 Si à la Duquesa quereis,
 con ella os podeis casar,
 y no conmigo, que yo
 no quiero amor al quitar.
 Solos estamos los dos,
 este enigma desatad,
 habladme como quien sois,
 sin engaño, ni disfraz,
 que entre zelos, y desdenes,
 si me decís la verdad,
 vos vereis si os está bien,
 como à mí no me esté mal,
 que yo tengo entendimiento,

y vos tendreis voluntad.
Alex. Pues habló tan claramente,
 mi padre ha de perdonar;
 yo no he de engañar à nadie,
 que la mayor falsedad,
 que hace un galán quando quiere
 à una dama, es engañar
 à otra con el pretexto
 de que no la quiere mal.

Al paño Octavia.

Octav. Con Julia el Principe! quiero
 lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
 de vuestra sacra Deidad
 merece el Laurèl del mundo;
 pero como siempre està
 nuestro espiritu pendiente
 del impulso celestial
 de los Dioses, nuestras almas
 son virtud de aquel imàn.
 Antes de veros, Princesa,
 (mi locura perdonad)
 vi à la Duquesa Utelino:
 necedad parecerà,
 supuesto que la aveis visto,
 el quererla yo pintar,
 porque delante del Sol
 (aunque ella es Sol oriental)
 no es justo que brillen rayos
 de enemiga potestad;
 porque dama que desee,
 que la festeje un galán,
 sabiendo que quiere à otra,
 aunque sea una Deidad
 la primera, à la segunda
 le ha de parecer muy mal.
 Y supuesto que yo sè,
 que os tengo de disgustar,
 passo el retrato en silencio,
 y voy al original.
 Digo, pues, que à la Duquesa,
 con tan firme magestad,
 la di el alma; pero aqui
 delito de amor serà
 dar que sentir à la vuestra,
 porque en esta singular
 fineza, con que pretendo
 encarecer mi lealtad,

mi

mi cariño, y mi deseo,
parecerà vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo, en efecto, estoy prendado
de esta divina beldad,
y por esposa en el alma
està recibida ya.

Yo quisiera, hermosa Julia,
con el Laurèl Imperial
de estos Orbes cristalinos
vuestras sienas coronar;
pero si el hado ha querido,
que Octavia venga à reynar,
sujetando mi alvedrìo
su belleza celestial:
perdonad el desengaño,
que à vos no os puede faltar
un Príncipe que os adore
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfràz,
que adoro à Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar,
el Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*

Octav. Bien aya tu vida amen;
ay mayor felicidad!

Princes. Quedamos buenos, amor!

Octav. Princesa! Señora? *Princ.* Ay mas
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece,
que con disgusto os hallais:
què teneis? *Princ.* Nada, yo muero:
què desdicha! *Octav.* No me hablais?

Princ. Dios os guarde: Para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *vase.*

Octav. Declaròse; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando estàn amando!
Sale el Infante. Aquí la Duquesa està;
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrà
condenar mi atrevimiento,

pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.

Octav. Què me manda vuestra Alteza?

Infant. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.

Si Magestad (que Dios guarde)

à quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.

Otoigò mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.

En el farao esta tarde,
con descuido, cuidadosa,
me arrojasteis un papel,
faeta tan rigorosa,
que diò veneno à la vista,
y delirio à la memoria.

En èl os dice Alexandro,
que à pesar del Asia toda
aveis de ser su muger:

yo vengo à saber, señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga:

porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño el alma
la seguridad que ignora.

Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ò vivir con el favor,
ò morir con la lisonja:

porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonor.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa
hablando los dos à solas:
escuchemos lo què tratan.

Octav. Que vuestra Alteza me oyga
le suplico, pues es justo,
que yo cortès le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
dirè mucho, si me escucha,

y todo muy brevemente.
 Que yo idolatro à Alexandro,
 y que èl me adora tambien,
 no es necesario decirlo,
 pues se lo dixo el papel
 que leyò, cuyos renglones
 con el alma venerè.
 El intento de arrojarle,
 como se vido à sus pies,
 fue porque haciendo mudanzas
 en el farao, ya se vè,
 no imaginasse que yo
 las hacia por querer
 casarme con vuestra Alteza,
 pues nunca lo imaginè:
 Que como yo no podia
 de palabra responder,
 le respondì por escrito;
 que si en los festines es
 el baylar hacer mudanzas,
 à mi dueño no agraviè,
 que como danzaba firme
 el alma con buena fé,
 eran con vos las mudanzas,
 y las firmezas con èl.
 Bien sè que este defengaño
 no dexa de ser cruel
 para quien està prendado,
 como vos, en querer bien;
 pero si yo tengo amor,
 y el amor no tiene ley,
 y yo por ley de razon
 amo al Principe, no es
 fino noble el defengaño,
 que defengaña cortès,
 porque yo no puedo amar
 lo que no puedo querer:
 Que como està el corazon
 prendado, como se vè,
 de Alexandro, y Alexandro
 es su dueño, y lo ha de ser,
 no se ha de admirar ninguno,
 que en este pleyto fiel,
 mi corazon, de justicia,
 lleve una vida de Rey:
 Que vuestra Alteza merece
 el soberano Laurèl
 del mundo, nadie lo ignora;
 y que puede pretender

la deidad de la hermosura;
 siempre lo confesarè;
 pero decirme que siga
 del Rey la forzosa ley,
 ni lo permite mi amor,
 ni lo consiente mi fé.
 Ser su esposa, no es posible;
 quererle, no puede ser;
 que tengo esposo, es seguro;
 que me quiere, yo lo sè.
 El morirà por mi amor,
 yo por su amor morirè;
 Julia no tiene lugar,
 el Rey se cansa tambien.
 Y supuesto que este amor
 ha de tener mas poder,
 pues estoy determinada
 à morir siempre por èl,
 no se cansè vuestra Alteza
 en amar, ni pretender,
 que Alexandro es mi marido,
 y yo he de ser su muger.
 Y con esto à Dios se quede,
 que yo siempre rogarè
 al Cielo le dè la vida,
 que su Reyno ha menester,
 para gloria del Imperio,
 y pundonor del Laurèl:
 suplicandole que diga,
 pues es discreto, y cortès,
 porque alivie, como cuerdo,
 su passion, y mi desdèn:
 Arded, corazon, arded,
 que yo no os puedo valer. *vase.*
Alex. Con valor le respondiò
 la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
 zeloso, y desesperado;
 mas quando no lo quedò
 quien ama, y està prendado
 de belleza semejante?
 viven los Dioses:-- *Alex.* Infante?
Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuidado *ap.*
 es alma de su disgusto:
 estais triste, què teneis?
Inf. Con la merced que me haceis,
 nunca puedo estàr con gusto.
Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi passion
 muy bien se dexa entender.
Alex. Essa pretendo saber.

Inf.

Inf. No es esta buena ocasión;
vos la fabreis algun dia.

Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.

Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un pesar,
que me ha dado un defengañó,
hasta remediar el daño.

Alex. No lo podreis remediar.

Inf. La palabra que me dió
el Rey, me la cumplirá.

Alex. De su parte bien podrá,
pero de la mia no.

Infant. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.

Alex. Esta voluntad del Rey
pende de otra voluntad.

Inf. Pues mirarálo primero,
antes de avermela dado.

Alex. El prometió por estado.

Inf. Este estado es el que quiero,
porque quedaré muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.

Alex. Es concepto desigual.

Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,

amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,

vida, estado, poderio,
sèr, Imperio, Señorío
perderé por defendella:

y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, la violencia,
y todo el poder del Rey,

pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ó yo he de perder la vida.

Inf. Pues yo solo por mi honor
à esse estado me prefiero.

Alex. Sabré mataros primero.

*Empuñan las espadas, y sale el Rey,
y Aristoteles.*

Rey. Qué es esto? *Alex.* Nada, señor.

Arist. No ay que examinar el daño,
fino poner por efecto,

ap.

como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llaman, con suma destreza,
segunda naturaleza
del dominio natural.

Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?

Rey. Retiraos à vuestro quarto.

Alex. Vuestro gusto es mi obediencia. *vas.*

Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo fabré, como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.

Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey soberano.

vas.

Rey. En fin, quereis que à Polonia,
que tiene el Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo
que se retiró Alexandro,
se ausentará de la Corte,
duelo haciendo del agravio?
este es el fin? *Arist.* Si señor,
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediará despues.

Rey. Este arbitrio, que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, si no me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobará quien huviere,
como Philosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.

Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.

Arist. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlas,
y lo que conviene oíd:

Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
hace, señor, en Palacio,
con todo lo Noble asiste;

y

y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas
con magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte son
dos Planetas concertados,
que con la vista del uno
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podreis ir, para bolver
quando fuere tiempo. *Rey. Vamos,*
que pues vos decís que importa
el aumento del Estado,
es justo que se execute.

Aristot. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos
favorecéis como sabio. *vanse.*
Salen à poner la mesa con la ostentacion
posible, criados, Tabaco, y Elena, que
los ayude, y los Musicos.

Tabac. Quando, Elena, cumplís años?

Elena. Aun no los tengo medidos.

Tabac. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.

Elena. Aun no he visto sacamuélas
en mi boca. *Tab.* Eſſo es verdad,
las mugeres de tu edad
siempre buscan saca abuelas.

Elena. No es mi cara muy perfecta?

Tabac. Todas os poneís con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.

Elena. Infame, dime, mi cara
no sale doncella, y limpia
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallè con treinta botes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y un arquilla,
que te daban à la mano
barro de alguna piscina,
necesaria providencia
de los cienos de Turquia?
Y que sacando Albayaldes,

Moro blanco de Buxia,
Albañil de chimeneas,
unas negras, y otras tintas;
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego salió à plaza
el febo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
el azucar, el acibar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenate, cebadilla,
orugas, adormideras,
raiz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de azucena,
vinagre taragontina,
y que de verte con tantas
infernales sabandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Elena.* Villano:-

Tabac. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años,
que tiene aora de vida
Alexandro, y toda Grecia
à verle comer combida
los oídos à las voces,
las grandezas à la vista.

Tocan los Musicos, y salen el Principe,
Aristoteles, y acompañamiento; sentase
el Principe à comer, y cantan
los Musicos.

Musíc. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronando està de luces
el Dios de la quarta esfera.

Arist. En tan venturoso dia
debe, señor, vuestra Alteza
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.

Musíc. Mudemos de tono, y letra.

Can-

Canta
salu
con
divi

Alex. I
hace
much
te fu
ampa
fuera
en P
tres

Arist. C
con l

Musíc. I
la D
casta
luz à

Alex. No

Arist. A
una li

Alex. Ni

Arist. Lo

Alex. Mi

les de

Arist. Qu

Tocan M
insignias
y otr

Aristot. La

por ley

las Dios

conflagra

Princes. Au

que sois

segunda

primera

Alex. Si os l

mi afe

para liga

los rayos

Octav. Es est

por vuest

y los vola

mis bien s

Alex. Viven,

en nuestros

un mal vi

Cantan. A la hermosura de Octavia,
saludaba el claro Sol
con el clarín de sus rayos
divinas flechas de amor.

Alex. Buena letra, aora puedes
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles, que son pobres,
te suplican:— *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza;
fuera de tener racion
en Palacio, à cada uno
tres mil ducados le doy.

Arist. Què grandeza! *Alex.* Profeguid
con la segunda cancion.

Musc. De los dos floridos meses,
la Diosa de Endimion,
casta corona le ofrece,
luz à luz, y flor à flor.

Alex. No ay quien pida mas mercedes?

Arist. Aquí viene, gran señor,
una lista de los presos.

Alex. Ninguno quede en prision.

Arist. Los Soldados que han servido:—

Alex. Mi Tesorero Mayor
les dè treinta mil ducados.

Arist. Què magestad! què valor!

*Tocan Musicos, y van saliendo con las
insignias Militares la Princesa, Octavia,
y otra Dama; y como van llegan-
do, dicen:*

Aristot. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason,
las Diosas de Macedonia
consagran à tu valor. *vase.*

Princes. Aunque zelosa, confesso,
que fois, valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Alex. Si os hirió amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.

Octav. Es esta insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los volantes de Venus
mis bien seguidos pendones.

Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones,
un mal vivo con dos almas,

y una ciega con dos soles.

Dama. Con diferenres afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me coronò de favores.

Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.

*Haciendole reverencia, al son de musica;
se van las Damas.*

Alex. Què hermosa và la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.

Tabac. Oyes, señor, sus dos soles
pueden ser soles delante
de quarenta mil doctores,
pues en vez de tabardillos
van pintando corazones.

Tocan caxas, y clarines.

Alex. Què militar, y bèlica harmonia
en tan festivo dia
incita mi valor?

Dicen dentro.

Al arma, guerra.

Alex. Tiemble el àmbito todo de la tierra:
què es esto? *Sale Aristoteles.*

Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buuelto otra confusa Babilonia:
El General Apolonio,
que tuvo à Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas Armas.

Levantò el cerco, y el Persa,
con vencedoras Esquadras,
viene talando la tierra:

llore Grecia esta desgracia.

Què dirà el Mundo, señor,
si vè las fuerzas postradas

de esta Corona del Mundo,

y de este Laurèl del Asia?

Què dirà el Orbe? *Alex.* Suspende,

Aristoteles, la infamia

de Apolonio, quando el Mundo

avrà menester ensanehas,

si le acuchillo con esta

horrible del Orbe parca.

Grecia vencida, viviendo

este corazon? què aguardan

mis

mis Soldados? Luego al punto
 toque Macedonia al arma;
 defencajense estos Polos
 de las celestes visagras:
 aliste Marte en su esfera
 quantas encendidas brasas
 arden lucientes cometas,
 brillan centellas con alma.
 Marchen las Tropas al punto,
 que antes que la antorcha sacra
 debane luces al Mundo
 en seis mansiones del Alva,
 he de sujetar al Persa,
 sin que de sus torres altas
 memoria quede, que fueron
 del campo azul atalaya:
 al arma, Soldados míos. *Tocan.*

Tabac. No te despidas de Octavia?
 Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,
 que las legiones de guardia
 marchen al punto. *Arist.* Llevòle
 la naturaleza sabia. *vase.*

Tab. Quieres ver à la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse sale Octavia.
Octav. Principe, señor, què es esto?
Alex. Què ha de ser, Octavia, nada.
Octav. Mi bien, pues vos os partís
 sin verme? *Tocan.*

Alex. Divina Octavia,
 yo sin veros? pero el Persa,
 el clarin, la voz, la fama
 me llaman: llorais, mi bien?
Octav. Lloro, señor, mi desgracia:
 servia mi corazon

al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
 à una gallarda Greciana,
 tan bizarra, como hermosa,
 tan amante, como amada.

Octav. No lo dicen los clarines
 quando tocaron al arma?

Alex. El honor, querido dueño,
 la reputacion, la fama,
 en mi corazon han sido
 deste rebato la causa.
 Todos, mi bien, avisaron
 à las mudas atalayas
 del ocio, que yo vivia

en los brazos de mi Dama,
 que oyò el militar estruendo
 de las trompetas, y caxas.
Octav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me para.
Octav. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud el dexarla.

Octav. Salid al campo, señor,
 sangre vierta la campaña,
 que ella me ferà sin vos
 duro campo de batalla.

Alex. Advertid:-- *Octav.* Salid apriessa.
 los Soldados os aguardan,
 yo os hago à vos mucha sobra,
 y vos à ellos gran falta.

Alex. No me entenezcáis, que el pecho
 todo à Marte se consagra.

Octav. Bien podeis salir desnudo
 de las militates armas,
 pues son bronce los rigores.

Alex. Què decís, esposa amada?

Octav. Que teneis de acero el pecho,
 pues mi llanto no os ablanda.

Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
 tan dulce, como enojada,
 dadme esos brazos. *Octav.* Què penal
 id con Dios, que ya se arranca
 de mi pecho el corazon.

Alex. Què fortuna! *Octav.* Què desgracia!
 nunca yo huviere nacido!

Alex. Yo os empeño mi palabra
 de ser vuestro, y de poner
 todo el Mundo à vuestras plantas,
 porque con honra, y con fé:--

Octav. Yo me quede. *Alex.* Y yo me parta:
 vaya à los Persas el Cuerpo.

Octav. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfó del Persa Alexandro,
 segun lo dice esta carta,
 y con el triunfo el Imperio
 en mayor peligro se halla.
 Por no quererle casar
 con Camilo, puse à Octavia
 en prision; y aunque se pierda
 Grecia, del Orbe embidiada,
 ha de casar Alexandro

con

con la Princesa. *Arist.* Son tantas las dudas, que la razon, ni se explica con palabras, ni puede formar idea en los secretos del alma.

Rey. Aristoteles, cerremos la puerta à la confianza, quede en los dos el secreto, corra luego la palabra de que la Duquesa ha muerto en la prision: muera Octavia, porque pierda la esperanza Alexandro de este amor.

Arist. Señor, el fuego que labra el amor con el deseo, dificilmente se apaga. Poner à riesgo la vida del Principe, à quien consagra la sucesion del Imperio el Cielo, fuera venganza indigna de la prudencia.

Rey. Pongase, ò no, la palabra que di al Infante Camilo de casarle con Octavia, y à Julia con Alexandro, se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza, segunda naturaleza, en vuestra idea se halla, que puedo yo replicar?

Rey. El Infante està en Bretaña, y yo le darè à su tiempo parte de la confianza, que entre los dos se acredita; y al Castillo de Girana, adonde està la Duquesa, pues que tan cerca se halla de la Corte, podeis ir, y à su Alcayde, cosa es llana, le direis este secreto.

Y supuesto que de Acaya viene el Principe marchando con su gente, y la distancia de ir, y bolver es tan corta, con inteligencia sabia dareis nueva de la muerte de la Duquesa. *Arist.* La varia fortuna nunca acredita tan peligrosa mudanza;

Miradlo, señor, mas bien.

Rey. Esto ha de ser; decretada esta sentencia fingida, vive inmortal en el alma.

Vos aveis de dar la nueva, en virtud de mi palabra, de que murió la Duquesa, porque quede bien fundada por vos la nueva. *Arist.* Señor, aunque ha sido la crianza del Principe ley en mi, vos sois supremo Monarca, obedecer à mi Rey es lo que el Cielo me manda. Yo voy, señor, à servirlos; pero acordaos, que esta traza dificil tiene el efecto, aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princesa. Doy à vuestra Magestad, y à mi me le doy tambien, el dichoso parabien, propio de mi voluntad, de la felice victoria, que contra el Persa ha tenido el Principe, pues ha sido de su valor nueva gloria. Pero què mucho, si fundo en su aliento singular, que ha de venir à triunfar de los terminos del Mundo?

Rey. Esta alabanza ha nacido del amor que le teneis, y es justo que le alabeis, si ha de ser vuestro marido.

Princesa. Es mi estrella tan cruel, que no aviendo en mi mudanza, pone à riesgo la esperanza, siendo la fe tan fiel.

Rey. Pues vos aveis de dudar, estando Octavia en prision, la debida posesion?

Princesa. Es dificil de mudar el amor, si es verdadero, en sugeto aborrecido, que se transforma en olvido el que se adquiere postero.

Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro.

D

Vi-

Viva el Invicto Alexandro,
hijo del sacro Philipo,
Príncipe de tres Imperios.

Dentro. Viva. *Rey.* El Príncipe ha venido,
y en instrumentos Marciales,
con laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.

Dentro instrumentos.

Princesa. Y ya en coros repetidos
la harmonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis Greciana.

Dentro La Musica.

Viva el rayo de Philipo,
el successor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses divinos.
En el Templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio
laureles Jupiter régio,
Marte triunfos peregrinos:
trinad, esferas; repetid, záfiro,
que viva la diestra,
que triunfe el invicto
brazo poderoso del sacro Philipo.

*Vá saliendo acompañamiento de Soldados,
y detrás Alexandro, y Tabaco.*

Alex. Por aliento de Jupiter sagrado,
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el trono Militar, el quinto Sòlio,
serà de vos eterno Capitolio:
levantad à mis brazos. *Levantase.*

Alex. Con tan dichosos lazos
serà inmortal mi vida;
vuestra Alteza, Deidad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las etereas Magestades,
me dè à besar su mano.

Princesa. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera serà,
si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dedica, en fé de mi alvedrío,

el justo afecto mio.

Alex. Què novedad altera mi troféo
el impulso mayor de mi deseo?
La Duquesa Utelino,
sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido à verme.
Disimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz à mi cuidado.

Rey. Queddò vencido el Persa?

Alex. De Sidonia

puse cerco, señor, à Babilonia,
y assaltando sus dòricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerrò, con la funebre harmonia,
el luminoso parpado del dia.
A Susa pasè luego,
llevando la Ciudad à sangre, y fuego,
recogieronse al Fuerte de Virigo
los Soldados, señor, del enemigo.
Cerquè sobre la inmensa pesadumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epyciclo propio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas.

Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando à las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelè el altivo promontorio,
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios montò
beben del Sol los claros Horizontes.

Los flecheros Brifones
assaltando los bèlicos balcones,
à un tiempo dispararon de la cumbre
una nube de dardos, que alumbrando,
à el Dèlfico Planeta se opusieron,
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucesivos,
los clavaron en troncos medio vivos.
El Fuerte se arrabò, y tributarios
quedaron los Siarios,
los Caspos, los Citones,

los Me
y los fi
aliment
El Impe
los terr
la regie
sobre la
à quien
y talan
en diez
preso su
incorpo
desde el
Veinte y
siete Na
quedand
del uno
gravado
de esas
Y asì
tala, re
postra,
rompe,
y pues n
gimaeiM
Rey. De nu
lazos de
que aie
que mis
Sale Arist.
vengo à
de una
Alex. Arist
mi leatr
con que
favorece
pero la
Alex. Arist
quien vu
què ha f
No sè y
palabras
Alex. Algun
esta susp
aquesta
trist. En el
oy quise
ostentar

los Medos , y Sidones,
y los fieros Sinones de la Hircana,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito passando
los terminos, cortando
la region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
à quien el Tygris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos:
preso su Rey traximos,
incorporando à tu sagrado Imperio,
desde el Monte Cyprio, al Monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Philipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de esas laminas sacras Imperiales.
Y asì, conquista, emprende, solícita,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
rompe, acomete, alaba, sigue, abona,
y pues no puede aver quien telo estorve,
gima el Mar, tiéble e Sur, cadùque el Orbe.

Alex. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.
Salé Arist. De mi obediencia forzado,
vengo à ponerme à la furia
de una juventud soberbia.

Alex. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna:-

Alex. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Arist.* Señor:-
No sè yo como articula
palabras el corazon.

Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.

Arist. En el theatro del Orbe
oy quiso, por ley injusta,
ostentar severamente

sus decretos la fortuna:
A. los jardines de Acaya
la soberana hermosura
de Octavia:- *Alex.* Què escucho, Cielos!
Arist. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado salió el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre trémulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica baxòse
por una alameda adusta
de unos cypreses, que fueron
del mal atalayas mudas.
De ver su tristeza el agua,
que por los pensiles cruza,
en parasímos de nieve,
si no se yela, se turba.
Divertíanla sus Damas
con musicas que no gusta,
cuya harmonia ajustaban
los facistolos de pluma.
Caláronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lóbregas sepulturas:
La bellísima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinola un desmayo,
mensagero que articula,
con las luces apagadas,
la sentencia mas segura.
Bolvió del, articulando,
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos.

Alex. La Duquesa? *Arist.* Sì, en urnas
de nieve la blanca rosa
perdiò la color purpurea.

Alex. Octavia? *Arist.* Sì, gran señor:
Acudieron las confusas
Damas, que la acompañaban,
à invocar las luces sumas;
fue por instantes (què horror!)

el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella aurora diurna,
en un instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.

Alex. Muriò la Duquesa, Cielos!

Rey. Quedòse una estatua muda:

Alexandro, obre el valor:
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Julia
està, no pueden reynar
inferiores hermosuras;
descansad, porque se logre
de vuestra victoria augusta
el triunfo: vamos, Princesa.

Princesa. El sentimiento; no ay duda,
viendo muerta à la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
fer esposa de Alexandro.

Arist. Cumpli vuestra ley augusta. *ap.*

Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aún yo crei que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vasallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio, y la cordura. *vanse.*

Tab. Ha señor, señor. *Alex.* Quien llama?

Tab. Tabaco, yerba Maluca,
tan sonada por el Orbe
como la mala ventura,
pues te và haciendo una sarta
de mundos para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja.
Tèn valor para llevar

la ausencia de la mas pura
Deidad, que formò de Estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si murió Octavia, señor,
supla la Princesa Julia.

Alex. Calla, villano. *Dale à Tab.* Matòme,
porque me diò por la nuca:
mala lanzada le den
à mano que tanto es dura.

Alex. Cielos, como no turbais
estas centellas diurnas?

Octavia muerta, y yo vivo?

Segò la muerte caduca

la mejor flor de la tierra,

de los Cielos la luz pura,

la perla del mejor nacar,

y el Sol de la esfera suma.

Ya se eclipsò de mis ojos

la viviente antorcha, en cuya

sagrada llama era Fenix

esta vida ya difunta.

Ya no he de verte, beldad,

con que los Dioses se ilustran.

Ya no he de gozar, Octavia,

de tu divina cordura,

de tus cariños constantes,

de tu gravedad augusta,

de tu beldad soberana,

y peregrina hermosura.

Asi, mi bien, te ausentaste?

asi, esposa honesta, y justa,

dexaste à quien idolatra

la Deidad, que el Cielo ilustra?

O rosa, que deshojada

fuieste à la Aurora purpurea!

O dulce paloma alada,

que volando à las ceruleas

campanas de fuego, y nieve,

las llamas de amor apuras!

Què importa que me corone

de Imperios la llama rubia,

ni que de mi nombre tiemblen

las Naciones mas adustas,

si al alma le falta aquella,

que fue en la dorada cuna

del Sol el mobil primero

de mis potencias augustas?

Pero ya adivina el alma,

por

por seguras congeturas,
 quien dió muerte à la Duquesa:
 la razon de estado injusta
 me quitò mi amada esposa,
 porque casase con Julia.
 Tyrana ley este lazo,
 esta amorosa coyunda
 rompió, à pesar de los Dioses,
 que las voluntades juntan.
 Irritado el Rey mi padre
 de la pretension mas justa,
 que vió el robador de Daphne,
 hizo à mi amor esta injuria.
 El consejo fue cruel,
 de Aristoteles sin duda:
 política, que fue siempre
 mina, que voraz anula
 con el fuego del estado
 la ignorancia mas segura.
 Què aguardo, que à la venganza,
 hydra ardiente de mi furia,
 no acudo quando me llama
 de aquella inocente justa
 la sangre? Pierdase Grecia,
 salga la Princesa Julia
 de Macedonia, y turbada
 esta maquina confusa,
 delire à ruinas su nombre,
 caduque à mortales furias
 este Imperio, y vierta el alma
 esta nociva cicuta,
 este fuego que me abraza,
 zeloso ardor, que trabuca
 las potencias racionales,
 que los sentidos ilustran.
 A mi esposa dieron muerte?
 ya sus luceros no alumbran
 mi espíritu? ya se apagaron
 aquellas antorchas puras
 de Diana? loco estoy!

Tabac. Señor, aora se usa:-

Alex. Sabes tu quien dió la muerte
 à mi esposa? *Tab.* Ya caduca:
 Si señor, que la mataron
 porque te cases con Julia.

Alex. Quien la mató? *Tab.* Quien? tu padre,
 por no ser suegro: esso dudas?
 pues tu Maestro:- *Alex.* Esse fue

el alma de aquella junta.

Tabac. Es Filosofo sin alma,
 que pocos dellos la usan.

Alex. Yo me abrazo. *Tab.* Yo me quemo.

Alex. Etnas arrojó. *Tab.* Yo furias.

Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.

Alex. Mueran luego. *Tab.* Lleven runda.

Alex. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
 por Maestro de difuntas.

Alex. Aras haré el Capitolio.

Tab. Serás un rompe columnas.

Alex. Ya por esta puerta, Cielos,
 que secretamente oculta
 al quarto de la Duquesa
 passaba, queda difunta
 su luz: por aqui solía
 venir la Aurora colura.

Tab. La palomita de Venus.

Alex. La Deidad de la hermosura.

Tab. La corderita valando.

Alex. La castidad de la Luna.

Tab. La passome acá que llueve.

Alex. La Magestad mas Augusta.

Tab. El Angel mas humanado,

Alex. Què horror! què pesar!

Tab. Què angustia!

Alex. Què muerte!

Tab. Què disparate!

Alex. Què crueldad!

Tab. Y què locura!

Alex. Memorias, maradme luego.

Tab. Bolvióle otra vez la furia:

Señor, mira que te matas,
 y que no ay en Grecia un Cura
 por un ojo de la cara.
 Medicos hai que te curan,
 y que por darles el pulso,
 te darán la sepultura.

Alex. Di à la Guarda, que ninguno
 entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.

Alex. Saça luces. *Tab.* Aqui están.
Pone luces, bufete, recado de escribir,
y vase Tabaco.

Alex. Vete luego.

Tabaco. Voyme à obscuras.

vase.

Alex. A mis Capitanes quiero
 escribir, que mis Soldados
 en Sipra estén alojados,

ven-

vengar este agravio espero.
Los cómplices atrevidos
castigaré de tal fuerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos;
pues malogró mi esperanza
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza:
Así le quiero escribir
à Cesar, y à Octaviano,
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.

*Pon-se à escribir, y salen por una puerta
Octavia, y un Alcayde.*

Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrá premiar Alexandro.

Alcayd. El Emperador Philipo,
como os he dicho, ordenó,
(que fue rigoroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de que erais muerta. *Octav.* Ya sé
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas;
luego bolveré al Castillo
para asegurar el orden
que teneis. *Alcayd.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Octav.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, qué mirol
escribiendo está Alexandro.

Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Octav.* Mi bien? Alexandro?

Alex. Es ilusión del sentido?
es Octavia? *Octav.* Sí, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à decirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.

Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien;

es sueño que vives, dueño querido?

Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrío.

Alex. Aora venga la muerte.

Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.

Alcayd. Mi vida te sacrificio.

Alex. Premiaré vuestra lealtad,
pues con valor aveis sido
el Iris de esta tormenta.

Alcayd. Por vos es gloria el peligro.

Octav. Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo
negué la mano de esposa,
me embió presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza
que vuelva con Federico
para asegurar al Rey.

Alex. Mi bien, lo que determino
(pues permitieron los Dioses,
que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo)
es disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivis, alentar
la pretensión de Philipo
mi padre, ganar à un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro Laurèl invicto,
que ha de coronar mi frente
en los venideros siglos,
dedicarle:— *Octav.* A quien? *Alex.* A vos,
adorado dueño mio.

Octav. Bien debeis à mis finezas
este afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Philipo,
vuestro padre, à visitaros,
quiero bolverme al Castillo,
que yo bolveré, señor,
con este secreto mismo
à veros, y à consultar
el remedio mas preciso.

Alex. Aunque sé que ha de costarme
este forzoso retiro
el disgusto que precede

de vuestro agravio, y el mio,
antepongo vuestro honor
al gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fé de un casto designio.

Octav. En vano se cansa el Rey
en prender à un alvedrío,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.

Alex. Si se transforma quien ama
en el fúgeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.

Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nació para amarnos,
yo nací para servirlos.

Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?

Octav. Como nací desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.

Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
qué teméis? *Octav.* Nació de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*

Alex. Llorais, mi bien?

Octav. No señor.

Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
advertid: *Octav.* Nunca aveis visto,
quando arrancan un clavél
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroja el rocío?
Pues así mi corazón,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocío,
cuyo nevado elemento
es, à fuerza de suspiros,
aljofar, que se desata
del clavél de su cariño.

Alcayd. Aristoteles, señor,
viene aquí. *Octav.* Lo que os suplico,

que no olvideis mis finezas.

Alex. De ellas pende mi alvedrío.

Octav. Pues en esta confianza:-

Alex. Serà mi amor peregrino.

Octav. Serà mi afecto dichoso.

Alex. Admiracion de los siglos.

Octav. De los amantes exemplo.

Alex. De los laureles prodigio.

Octav. Para que publique Grecia:-

Alex. Desde Macedonia al Nilo:-

Octav. Que solo à Alexandro adoro. *vase*

Alex. Yo à la Duquesa Utelino.

Aristoteles ha sido

quien dió este consejo al Rey,

politica, cuya ley

ha fulminado el valido:

Aristoteles?

Sale Aristoteles.

Arist. Señor.

aquí importa la prudencia.

Alex. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.

Arist. No ay ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de una amorosa passion.

Alex. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agtavia.

Arist. A vos no os puede agraviar
la Deidad mas singular.

Alex. Vos disteis la muerte à Octavia.

Arist. Yo, gran señor? *Alex.* Si.

Arist. Mirad,

que soy del honor espejo.

Alex. El Rey, por vuestro consejo,

(esta es segura verdad)

à Octavia puso en prision,

y por materia de Estado

dexò su sol eclipsado;

pero sabrà mi passion

de aquella deidad sagrada,

rayo de mejor Oriente,

vengar la sangre inocente

con los filos de mi espada.

Arist. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado.

Alex. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.

Arist. Yo nunca puedo servir

mal,

mal, si me ajusto à la ley,
 porque quien sirve à su Rey,
 es leal hasta morir:
 de mi la obediencia aprende
 à servir al superior.

Alex. No es buen Maestro de honor
 el que al discipulo ofende.

Arist. Mi consejo nunca diò
 aliento à la tyrania,
 que el vapor se opone al dia,
 pero nunca le eclipsò.

Alex. Vuestro consejo fue ley
 del Estado, y no fue sabia,
 pues la diò la muerte à Octavia.

Arist. Yo solo sirvo à mi Rey.

Alex. Luego ya aveis confesado,
 que fuisteis el movedor
 de este criminal error?

Arist. Yo sirvo como criado.

Alex. Luego aquel sol inocente
 no murió con pena igual
 de su muerte natural?

Arist. Muriò de humano accidente.

Alex. Los consejos interiores,
 aunque tan secretos fueron,
 los Cielos los descubrieron:
 no trato de los traydores,
 que yo sabrè conocerlos,
 y los sabrè castigar.

Arist. No ocupo yo esse lugar.

Alex. Pues vos fois el uno dellos.

Arist. Yo traydor? mi fé condeno,
 si à esse título la igualo,
 que nunca un Maestro malo
 sacò discipulo bueno.

Si mi ciencia entre los dos
 como padre repartì,
 llamarme traydor à mi,
 es agraviaros à vos.

Por clases tan inhumanas
 no pasò mi mocedad,
 porque de estudiar lealtad
 me salieron estas canas.

Yo traydor? (ò pefe à mi!)

Os enseñè la leccion
 alguna vez con traycion,
 quando verdades les?

Discipulo sin piedad

os halla mi pensamiento,
 pues dandoos entendimiento,
 me negais la voluntad.

Yo traydor? no viva, no,
 esta caduca ruina,
 que pues murió mi doctrina,
 es justo que muera yo.

Si en el honor me tocais,
 la vida os puede decir,
 que si os enseñà à vivir,
 vos à morir la enseñais;
 y pues con desprecios hallo
 el honor en que me fundo,
 conquista, señor, el Mundo,
 pues yo trato de dexallo;
 que mas Reynos por igual
 os tengo yo grangeado,
 adquirido, y conquistado
 con el valor racional,
 que quantos en el abismo
 de la ambicion puede aver,
 pues os enseñè à vencer,
 como sabeis, à vos mismo;
 y así, Maestro de honor
 puede buscar el Estado,
 porque no estè acompañado
 un Principe de un traydor.

Hace que se va.

Alex. Aristoteles, oid,
 no os vais, que tengo que hablaros.

Arist. Qué es lo que mandais? *Alex.* Llegad,
 y dadme los brazos
 por Maestro, y por amigo.

Arist. En ellos os he criado;
 pero brazos desleales
 no son de un Principe. *Alex.* Vamos
 à lo que importa, que yo
 os estimo como Sabio,
 y como à tal un consejo
 os he de pedir, notando,
 que mis palabras son leyes
 de mi valor soberano;
 y porque veais que tengo
 de vos justa queixa, al caso
 hemos de ir, porque consiste
 en el la vida de entrambos.
 La nueva que me traxisteis
 quando yo lleguè à Palacio

de

de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo
con este pretexto falso,
que yo casasse con Julia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.

Octavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto. Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno,
si à Octavia no doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro:
Ya os descubri mi secreto,
y pues de vos me he fiado
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Arist. El sabe todo el secreto;
si Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo, y así conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablaremos de espacio,
porque tan grave materia
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondré de modo,
(asegurando el Estado)
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro deseo.

Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.

Arist. Vos conocereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, y salen el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las leyes

de mas antiguo blason.
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes.
Octavia vive, y será
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrá.

Infant. Yà sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fé
tan felice casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe, y ajustado
este decreto, despues
casará con la Princesa.

Infant. Con tan grande arbitrio, cessa
el militar interés,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor,
pues siendo Octavia mi esposa,
en mi un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfar del enemigo
Syrico, que con violento
Esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno.

Infant. Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.

Infant. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princes. Tabaco?

Tabac. Señora? aqui

(sabe Dios lo que me pesa)

dí en manos de la Princesa,

Princ. Fuiсте à la guerra? *Tab.* Si fui?

E

bue

bueno es effo , en Montezumo
matè siete mil de un saco.

Princes. Y de què suerte , Tabaco?

Tabac. Diles tabaco de humo.

Princ. Dime, y el Principe? *Tab.* Despacio.

Princes. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No , que primero
tuvo su quarto en Palacio.

Princes. No eras tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?

Tab. Si señora , yo le echaba
las cartas en el correo.

Princes. No le llevabas de Oriente
à Octavia quanto el Sol dora?

Tabac. Yo le llevaba , señora,
la condicion lindamente.

Princes. De ti Octavia se fiaba
quando la carta escribía?

Tabac. La noche que yo venía
siempre la hacia cerrada.

Princes. Sintió su infelice suerte?

Tabac. Algo tiene de homicida.

Princes. Hace extremos por su vida?

Tabac. Por su vida , y por su muerte.

Princes. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.

Princes. Adora su muerta estrella?

Tabac. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede ver;
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,
tu persona , que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde aora , amigo , puedo
ver de espacio à la Princesa;
y de esta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.

Princes. Què dices?

Tab. Lo que has oído,
y lo que yo he reservado ^{ap.}
es propio para callado,
y mejor para reído.

Princes. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
à Alexandro , y à su lado

me vea yo en el sacro Sòlio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento , que es propio
de quien escribe , decir
su pasión : ya el negro adorno
de la noche eclipsa el dia:
trae luces , y espera solo
en aqueffa galeria.

Pone luces , y sientase à escribir.

Tabac. Aqui la luz acomodo.

Princes. Empiezo à escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco. *vase.*

Al paño Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
Por estàr el Rey con otros
Príncipes , no pude entrar
por mi quarto , y es forzoso
por el de Julia , (què veo !)
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene , obre el ingenio,
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.

*Passa delante de Julia muy severa;
y se admira.*

Princes. Valgame el Cielo ! què affombro!
què horror ! Octavia no es esta?
sin duda del sacro Trono
de los Dioses ha baxado:
Duquesa , yo dudo como
el Rey , Alexandro , el Cielo,
Federico , Arnesto , Astolfo:-

Salen el Rey , y todos.

Key. Princesa Julia , què es esto?

Princes. Señor , con severo rostro,
la difunta Octavia , aora
fue relampago à mis ojos:
yo vi à la Duquesa. *Key.* A quien?

Princes. A Octavia , que dando affombro
con los rayos de su ira,
la exalacion de su enojo
à la noche:- *Key.* Què decis?

Sale Alex. Orden traygo para todo
de Aristoteles : Princesa,
esse fue engaño notorio,
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos

al

al animo. *Infant.* Así es verdad, porque representa à todos las mas vecinas especies, y así produce estos monstruos visibiles en lo aparente.

Rey. Sossiegaos, que vuestro esposo es Alexandro, no prive esta vision, esse assombro en vuestro animo constante.

Alex. Por mi dueño os reconozco; y para que al Alva sea nuestro noble desposorio, à jurar vienen los Grandes este lazo mysterioso: sossiegaos. *Princes.* Vida aveis dado (ò Principe generoso!) con estas nobles palabras à mi corazon heroyco.

Salé Arist. Octavia vino, señor, ya està todo prevenido.

Rey. Dese principio à la fiesta.

Arist. Las Damas con alborozo, por principio de alegría, antes que el lazo amoroso logre el debido trofeo, representan en el trono de Jupiter, pues que baxan fingidas Diosas al Sòlio, una Comedia festiva; despues della, con adorno, y Magestad, jurarán por Principes poderosos à Alexandro, y la Princeza, cuyo Règio Capitolio es, señor, el que la vista infunde respeto, y gozo.

Rey. Empiecese la Comedia.

Arist. Los instrumentos sòndros suspenden con su harmonia los mas elevados coros.

Dama 1. Quien vive de lo que adora, Ninfas sagradas del Mar, poco tiene de infelice, mucho goza de Deidad.

Dama 2. Felicidad, y hermosura tarde se suelen juntar, que el Sol de la dicha tiene por norte la vanidad.

Por dos lados del tablado vengan dos Damas en dos apariencias cantando hasta el tablado.

1. Diosas del Parnaso, al Sòlio de la Princeza baxad, vereis en dulce hymenèo la Diana que adorais.

2. El bello clarin de pluma, turbado del Cielo ya, con voz sòndra salude la Delfica Magestad.

1. Diosa de Jupiter sacro, Aurora, y casto Lucero, baxa à dar luz à la tierra, goce la tierra del Cielo.

En acabando esta musica, baxa Octavia en una nube, ò trono al tablado.

Rey. No es Octavia la que miro!

Inf. Octavia no es esta, Cielos!

Princes. No fue vana mi ilusion: la Duquesa:- *Octav.* Deteneos, sacro Emperador Philipo, Principes de Grecia excelsos, Octavia soy, que he baxado de los Palacios etéreos, por mandado de los Dioses, à darle la mano luego de esposa al Principe, en quien vincularon los supremos impulsos de las Estrellas este dichoso hymenèo; y porque cumpla mi amor el sagrado mandamiento de los celestiales Dioses, mi mano, Principe excelsos, es esta.

Alex. Lo que ordenaron los Dioses, obedecemos los Principes, y en el Sòlio nos jurarà todo el Reyno por Principes soberanos.

Rey. Alexandro, què es aquesto?

Alex. Obedecer de los Dioses el divino mandamiento. *Sientanse.*
Rey.

Rey. A mi grandeza este agravio?

Arist. Gran señor, lo que los Cielos

ordenaron, fuerza humana

no se opone à su decreto.

El Principe, gran señor,

tiene las fuerzas del Reyno:

Octavia, de la prision

vino à verle con secreto:

yo, como fiel vassallo,

porque estos nobles Imperios

con guerras no se abrafassen,

di al Principe este consejo.

La palabra que aveis dado

al Infante:-- *Inf.* No la acepto,

supuesto que adora Octavia

al Principe, y desde luego

suplico al Emperador

confirme lazo tan Règio.

Rey. Mi palabra ha de cumplirse,

dando'e la mano luego

el Infante à la Princesa,

llevando en dote el Imperio

de Syria. *Princes.* Yo lo confirmo,

pues lo ordenaron los Cielos.

Alex. Y yo, y Octavia, señor,

por favores tan supremos,

besamos tus Reales pies.

Tab. Porque demos fin con esto

al Maestro de Alexandro,

perdonando nuestros yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1754.

12000 27014

ulos
n

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200027014